# "Cuando el trabajo en las chacras no alcanza" Reproducción social de familias chilenas en el norte de la patagonia

Verónica Trpin<sup>1</sup>

#### Resumen

Este trabajo tiene como propósito acercar, desde el trabajo etnográfico, algunos cambios en las relaciones sociales y productivas en las cuales se insertan familias chilenas en el noroeste patagónico.

Desde principios de siglo ha sido constante la llegada de chilenos a la zona del Alto Valle de Río Negro para emplearse en la fruticultura. Sin embargo, en los últimos años, estos trabajadores rurales deben insertarse en nuevas relaciones, ya no dominadas por el sistema productivo y en relación a un patrón o capataz, sino vinculadas a representantes municipales como forma de reproducir su vida familiar a través de la asignación de planes asistenciales.

El desarrollo de prácticas novedosas como el trueque pueden entenderse como modalidades de reproducción social en espacios rurales y como ámbitos de circulación de información sobre beneficios sociales en los que participan mujeres chilenas. La observación de estos espacios de intercambio de bienes e información permiten abrir la mirada sobre las adscripciones étnico-nacionales de las familias migrantes como formas no estructuradas de presentación y negociación, ya que las definiciones de lo chileno no recaen sobre el mero estigma, sino se apoyan en la renovación de las relaciones con vecinos y agentes estatales como modo de obtener beneficios sociales y reproducirse como grupo migratorio.

#### Palabras clave

Migración chilena, fruticultura, reproducción social, identidad étnico-nacional.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Mgter. en Antropología Social, CONICET-Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, <a href="mailto:vtrpin@ciudad.com.ar">vtrpin@ciudad.com.ar</a>, Perú 238, 8324, Cipolletti, Río Negro, tel. 0299-4770760.

Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos CEMLA

"Cuando el trabajo en las chacras no alcanza"

Reproducción social de familias chilenas en el norte de la patagonia

Verónica Trpin<sup>i</sup>

#### Introducción

En el noroeste patagónico, la zona del Alto Valle de Río Negro se ha caracterizado por la producción intensiva de peras y manzanas en predios de entre 5 y 10 hectáreas conocidos como chacras, y por la continua absorción de trabajadores rurales temporarios y efectivos, en su mayoría provenientes de Chile<sup>ii</sup>.

A diferencia de períodos en el pasado, desde la década de los '90 la demanda de mano de obra local y migrante se ha retraído (Radonich-Steimbreger, 2003), y los ingresos fluctuantes de las familias trabajadoras se devaluaron como efecto de los índices de inflación registrados desde fines del 2001<sup>iii</sup>. Este proceso ha sido acompañado por la asignación de planes y beneficios sociales a escala local, en zonas residenciales aledañas a los espacios productivos, difundiéndose la presencia del estado en su rol asistencialista dentro del ámbito rural, en pos de minimizar los efectos de la desocupación.

Es así como las familias de trabajadores deben insertarse en nuevas relaciones, ya no dominadas por el sistema productivo y en relación a un patrón o capataz, sino vinculadas a representantes municipales como forma de reproducir su vida familiar, situación que permite analizar la adscripciones étnico-nacionales de los migrantes como formas no estructuradas de presentación y negociación ante los agentes estatales y las familias vecinas en contextos cambiantes<sup>iv</sup>.

## Trabajadores migrantes en el espacio rural

Los estudios sobre empleo rural en América Latina han observado la contradictoria relación sostenida en el agro en los últimos años entre "modernización" productiva y "precarización" de las condiciones laborales de los trabajadores (Ortiz, 1999; Perez, 2001).

Algunos trabajos centrados en la Argentina han enfatizado que el aumento de la productividad de la tierra por uso de semillas mejoradas, maquinarias y agroquímicos lejos que posibilitar una mayor oferta de mano de obra, ha generado una menor presencia de asalariados permanentes en el agro argentino y por una creciente diferenciación interna en cuanto a niveles de calificación y de salarios (Aparicio-Benencia, 1999 y 2001). La modernización productiva ha sido acompañada por el refuerzo de vínculos informales e inestables enquistados en las relaciones laborales del agro, llegando en algunos casos a observarse que la difusión del desempleo temporal agravó las condiciones de subsistencia de los trabajadores.

En la región del Alto Valle de Río Negro, zona productiva dominada por la producción intensiva de manzanas, como reflejo de este proceso no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción sino también una profundización del proceso de acumulación a la tierra, a través de la integración de las etapas de producción agraria e industrial (Bendini-Pescio, 1996;). De este modo grandes firmas controlan no sólo la producción de fruta sino también su clasificación y empaque, su conservación en frío y comercialización. Mónica Bendini considera que las estrategias empresariales de aumentar la productividad y reducir los costos laborales "son acompañadas por formas más flexibles de trabajo, lo cual se traduce en una precarización creciente del empleo" (Cavalcanti y Bendini, 2001: 346).

Desde esta perspectiva sociológica, la estrategia que los trabajadores deben perfeccionar en pos de reproducir sus condiciones materiales, ha sido calificada como "multiocupación" (Cucullu y Murmis, 1998; Radonich, 2003) al observarse que la reducción de la "autoexplotación" típica de trabajador familiar permite que los trabajadores "dispongan de un excedente de horas/hombre para dedicar a otras actividades" (Aparicio-Benencia, 1996: 48). Es en este marco que se produce "una mayor integración de los mercados de trabajo urbanos y rurales e intrarurales, producto de la movilidad de la mano de obra y de la extensión de actividades comerciales y de servicios hacia las áreas

rurales" (Gómez-Klein, 1993: 4). Sin embargo, las formas de reproducción familiar y de inserción laboral que desarrollan los trabajadores en su cotidianeidad local no se limitan a lo meramente "productivo".

Esto pude observarlo en familias de trabajadores rurales de origen chileno que garantizaban a su descendencia argentina la posibilidad de una inserción laboral sostenida, tanto en una socialización en el trabajo como en una identidad etno-nacional chilena, en la que ser trabajador rural se traduce como ser chileno (Trpin, 2004). De este modo, los chicos argentinos adscriptos y autoadscriptos como chilenos se insertan tempranamente en la producción a través del aprendizaje de las tareas culturales en la chacra y de la incorporación de elementos identitarios chilenos, a través de lo cual se constituyen como "buenos trabajadores de las chacras" en comparación con otros trabajadores de origen paraguayo o del norte argentino.

No obstante, en el contexto nacional resultante de más de diez años de políticas de apertura, desregulación y privatizaciones, y los efectos negativos de la devaluación de principios del 2002, que han llevado a que la desocupación trepe un 74.2 %, la pobreza un 67% y la indigencia un 180% (Lozano: 2002), es necesario analizar cuáles son las nuevas formas de reproducción social que desarrollan las familias afectadas por esta situación<sup>v</sup>, prestando especial atención a aquellas familias migrantes vinculadas a la fruticultura.

En un barrio rural de la ciudad rionegrina de Cinco Saltos, donde realizo actualmente trabajo de campo con perspectiva etnográfica, fueron relevados algunos datos que permiten ilustrar la situación planteada. Se puede observar que, a pesar de que la situación ocupacional de los jefes de hogar muestra que los desocupados constituyen el 5.89 % de la totalidad, existe un claro predominio de los "changarines", quienes representan el 35.29%, mientras que los ocupados en relación de dependencia ligados a actividades frutithortícolas representan un 31.18 %, a pesar de que un 63% habría manifestado tener como oficio el trabajo rural. Esto muestra que la mayoría de los jefes de familia se identifica con el trabajo rural pero sólo la mitad está inserto actualmente en esta actividad, debiendo el resto garantizar su reproducción familiar a través de lo que denominan "changas" o del beneficio de planes asistenciales (10,8%) (PROMEBA: 2002).

# El barrio Perón y su población chilena

El barrio J. D. Perón está ubicado al noroeste de la ciudad de Cinco Saltos, de la cual dista 3 km. Está limitado al norte por el canal principal de riego y el restante perímetro por área rural, conformada por chacras. Constituye una extensa franja de tierra con un ancho que varía entre 45 y 105 metros. La forma que actualmente presenta tiene estrecha relación con la disponibilidad de esta tierra identificada como "no productiva o de bajo rendimiento" para la producción. La misma se encontraba inutilizada por sus propietarios, facilitando el asentamiento de los primeros pobladores en el año 1986. En la actualidad el barrio cuenta con 163 viviendas y una población total de 605 personas. Dentro del barrio hay dos organizaciones: el Centro de Desarrollo Infantil "Ailín" y el Centro de Salud "Hipólito Irigoyen", además de dos iglesias evangélicas y cinco despensas.

El barrio es conocido como "el barrio de los chilenos". El alto porcentaje de residentes chilenos calificados como jefes de familia (un 42,33 % frente a un 53,99 % de argentinos) se vincula con el flujo migratorio proveniente del país trasandino que ha tenido lugar durante las últimas décadas para satisfacer demanda de mano de obra del sector frutícola. A pesar de que esta actividad históricamente absorbió en la zona la mayoría de la mano de obra rural, las encuestas nos muestran que esta actividad ya no absorbe a la mayoría de los jefes de familia del lugar.

Establecerse en un espacio de residencia medianamente "autónomo" frente al municipio y a los patrones, pero desde el cual mantener su inserción laboral en las chacras y desarrollar actividades comerciales y productivas en pequeña escala, como abrir despensas o "boliches" y organizar huertas en los predios en los que residen, fue la razón por la cual muchas familias argentinas y de migrantes chilenos optaron por asentarse en estos espacios conocidos como "calles ciegas". Algunas de ellas, como el barrio Perón, han devenido en barrios y sostuvieron su crecimiento en constantes negociaciones con el municipio defendiendo la ocupación de las tierras y la obtención de servicios públicos.

Sin embargo, a partir de modificaciones en las relaciones productivas, las familias vecinas del barrio ya no dependen únicamente de la fruticultura y la figura estatocéntrica de "beneficiario" de planes sociales se instala en la dinámica rural, viéndose alterada la relación de los vecinos con los agentes municipales: ya no se va al municipio para reclamar reconocimiento municipal o algún servicio público, sino para negociar planes sociales y beneficios asistenciales.

Durante las mañanas hombres y mujeres organizan su rutina en función de estos cambios. Al llegar al barrio es común ver a los hombres partir en moto o en bicicleta a las chacras aledañas para trabajar, dejando "de paso" a los hijos a la escuela. Esta movilidad es la utilizada por la mayoría, ya que no existen colectivos que circulen por el barrio para conectarlo con el casco urbano o con las chacras. La ruta 151 que une diferentes localidades del Alto Valle está a unos 500 metros de la entrada del barrio, por lo que las mujeres suelen esperar en su banquina, al único transporte público que transita para dirigirse al pueblo y realizar, la mayoría de las veces, trámites en el municipio o en la secretaría de Acción Social. Las mujeres son las encargadas de realizar los contactos y los trámites con los agentes estatales. Conocen por los nombres y apellidos a los responsables de diferentes "entidades", cuestión que muchas veces agiliza los requerimientos de beneficios. La información que permite moverse "acertadamente" en el pueblo es obtenida en la cotidianeidad del barrio, en momentos en los que las mujeres se encuentran y comparten sus necesidades y sus preocupaciones familiares.

## El "Club del Trueque"

Observé que las mujeres suelen intercambiarse información sobre la entrega de cajas de comida o sobre becas escolares para los chicos, en un espacio en el que son protagonistas: el "Club del Trueque", momento de encuentro que funciona en la casa de una "referente" del barrio: la señora Leonor Rivas.

Esta vecina fue una de las primeras pobladoras del barrio. Chilena y trabajadora frutícola, "cansada de vivir adentro de las chacras", se adjudica y los demás lo confirman, ser la principal impulsora de la ocupación del sector, antecedente que parece respaldar su representación del barrio ante diferentes organizaciones y agentes estatales. Leonor jugó un papel importante alentando la ocupación del lugar y asignando lotes a las familias que paulatinamente iban

llegando, mayoritariamente provenientes de chacras en donde se desempeñaban como peones. En su casa se organizó la primera comisión vecinal del barrio, funcionó el Centro de Salud, comedores comunitarios y actualmente el "Club del Trueque".

El trueque funciona los lunes y viernes de cuatro a seis de la tarde. A las tres y media de la tarde doña Leonor riega el piso de tierra apisona y comienza a armar dos mesas con caballetes y unos tablones de madera, debajo de una "ramada", es decir, debajo de una techo hecho de ramas de álamos secas, sostenidas por una estructura de madera. También acomoda algunos bancos de madera, prepara mate dulce y espera la llegada de algunas vecinas del barrio y también "de señoras del pueblo que vienen a truequear acá, porque saben que hay cosas buenas". Por las calles de tierra y piedra se divisan las figuras de mujeres caminando o en bicicleta sosteniendo bolsas. Una vez que llegan piden permiso, se saludan, y esperan la llegada de las demás sin dar a conocer lo que traen dentro de sus bolsas. Cuando ya se juntan unas diez mujeres sacan la mercadería que desean "truequear" y la acomodan sobre los tablones. Todas esperan ver lo novedoso que trae la otra. Un silencio de apodera del lugar mientras observan y revisan la verdura, la fruta y la ropa que comienza a mezclarse sobre los tablones. Ropa y calzado son la mercadería más solicitada, por ésta se entrega harina, azúcar, sal, frutas y verduras como uva, ciruelas, choclos, tomates, acelga, berenjenas, zapallos que cosechan de sus pequeñas huertas o de alguna chacra, o mermelada elaborada en forma "casera" con manzanas y peras del lugar. Intercambian un "qué pide por esto" cada vez que encuentran algo que desean canjear, manteniendo valores que oscilan entre un pantalón por un frasco de mermelada, o medio kilo de sal por una remera y un par de medias.

El trueque se soluciona en unos cuarenta minutos, luego viene la rueda de mate y las novedades del barrio y del municipio. Leonor, que hasta entonces mantiene el mismo dinamismo de intercambio que las demás mujeres se coloca en el centro de la reunión. Ella posee las últimas novedades sobre "la política" local y las soluciones para las dudas o consultas de sus vecinas. Aconseja sobre qué agentes municipales deben verse para conseguir cajas de comida de algún plan provincial o nacional u otro beneficio social. Las quejas sobre los sueldos de los hombres en las chacras son una constante, además

de las descripciones sobre las condiciones desmejoradas en las que están trabajando, por lo que la apelación a la necesaria obtención de becas de estudio para los niños o cajas de comida se justifica por los cambios en las tareas productivas de la chacra.

Entre las mujeres chilenas es frecuente el comentario sobre algún vecino que se volvió a Chile después de diciembre de 2001. La devaluación del peso argentino en relación al dólar y la inestabilidad laboral puso en discusión para los migrantes los reales beneficios de permanecer en la Argentina, como señaló una vecina "si tenés hijos grandes y nietos acá se hace más difícil irte, pero sino, por qué no volverse?". Asimismo, a pesar de este contexto laboral, otras mujeres defienden las oportunidades de obtener beneficios sociales que no obtendrían en su país de origen.

En un contexto de cambios en las relaciones sociales de la chacra, en las que "ni siquiera conviene ir a levantar fruta del suelo", la mujer migrante se transforma así en el eslabón familiar y vecinal necesario no sólo para la reproducción doméstica de las familias de trabajadores rurales, sino también para el mantenimiento de vínculos con los agentes estatales que permitan seguir justificando las ventajas de permanecer en la Argentina.

## Familias de trabajadores y reproducción social

Indagar sobre las maneras en que las familias de trabajadores rurales garantizan su reproducción social y económica implica observar los lugares de acción que ocupan cada uno de los miembros y los cambios en las relaciones productivas dominantes de la zona. De este modo los lugares de los hombres y las mujeres se definen por desarrollarse en diferentes espacios y manteniendo contacto con actores diversos: los hombres sosteniendo una relación "productiva" con el patrón o encargado de chacra y las mujeres con la referente del barrio y con los agentes municipales.

Estos dos tipos de relaciones pueden observarse como parte de la reproducción de estas familias de su condición de clase trabajadora en contextos de bajos salarios e inestabilidad laboral. Considerar el sostenimiento de estas relaciones como "estrategias" de una política doméstica de reproducción supone, según Gabriela Schiavoni (1995), apelar a una noción cuyo uso en ciencias sociales es discutible ya que involucra concepciones que

atienden la dimensión de cálculo racional presente en el proceso de elección, o que observan el margen real de elección que tienen los actores<sup>vi</sup>. Para Pierre Bourdieu las estrategias de reproducción social son el "conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Gutierrez, 1994: 61). Considero que las formas de garantizar la reproducción social y familiar no pueden observarse como resultado de cálculos conscientes o estrategias llevadas a cabo por sujetos que desean alcanzar fines independientes, desde lo cual la acción es presentada en términos instrumentales. Las prácticas no se generan de modo mecánico ante determinadas circunstancias, sino que se experimentan y resignifican colectivamente (Wood, 1984).

Retomar las ideas de Paul Willis para analizar la constitución y reproducción de las clases sin apelar a la noción de estrategia, posibilita atender la idea de producción cultural para observar "el uso creativo de los discursos, los significados, los materiales, las prácticas y los procesos de grupo, para explorar, comprender y ocupar creativamente posiciones particulares en los conjuntos de posibilidades materiales que se hallan disponibles" (1993: 449). De esta manera este autor desestructura la noción de reproducción social y aporta el sentido de la actividad y de la práctica según las sienten y las conciben los participantes en un contexto en el que deben afrontar dificultades económicas. La realidad es analizada como construida por actores "sometidos" a las limitaciones que impone lo heredado, como producto de las posibilidades de acción de clase en un contexto particular.

Centrarme en esta mirada en torno a la reproducción de las clases tiene la ventaja de indagar sobre los diferentes modos en que los hombres y mujeres migrantes insertos en la fruticultura sostienen económicamente al grupo familiar a través del trabajo en las chacras, sin desconocer el establecimiento desde el núcleo familiar de relaciones que no se limitan a lo estrictamente productivo, sino que se definen a través de la actualización de contactos con vecinos para mantener renovada información "del pueblo" y con agentes estatales en pos del ejercicio de la ciudadanía, y así mantener actualizadas las demandas de

beneficios que los sitúan como actores de derecho en un país receptor a la vez que miembros de una clase<sup>vii</sup>.

El trabajo de campo etnográfico lleva a reflexionar cómo no siempre es válido apelar a la identificación de "chileno" como "estigma" o fuente de "discriminación" y "marginación" Desde las observaciones resulta valioso recuperar cómo en determinados contextos sociales la calificación y adscripción según la nación de origen propia o de los padres, no encierra necesariamente una relación de discriminación en el sentido moralmente negativo, sino de discriminación entendida como criterio de ordenamiento y clasificación que se comparte como modo de posicionarse frente a los calificados como "argentinos" o extranjeros de diversa procedencia<sup>ix</sup>.

Las posibilidades de recuperar los lugares sociales de reconocimiento y de disputa de derechos y obligaciones y los diversos interloculores que participan en la construcción de la alteridad (Briones: 1998) no sólo abre preguntas sobre la definición de diferencias según la "cultura o la nación" sino también sobre las diferencias del ejercicio de la ciudadanía, en un país en el que aún se clama por "fomentar la inmigración europea" como anhelo blanqueador, ante tanto migrante limítrofe que disputa trabajo y planes, dos recursos limitados y demandados por amplios sectores de la población argentina.

## **Bibliografía**

- S. APARICIO y R. BENENCIA, *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.
- S. APARICIO y R. BENENCIA, *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena, 2001.
- E. ARCHETTI y K. A. STOLEN, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- L. BARTOLOMÉ, "Colonos, plantadores y agroindustrias", en Revista *Desarrollo económico* N°58, Buenos Aires, IDES, 1975.
- R. BENENCIA, "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense" en Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 35, 1997.
- M. BENDINI y C. PESCIO (coord.), *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria del Alto Valle*, Buenos Aires, La Colmena, 1996.
- M. BENDINI y Marta RADONICH (coords.), *De golondrinas y otros migrantes*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.
- C. BRIONES, La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.
- C. BRIONES, "Construcciones de Aboriginalidad en Argentina". *Journal de la Societe Suisse des Americanistes*, en prensa)
- C. CARIOLA, "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobreviviencia", en J. J. MARTIN y A. LOVERA (comps.) *La ciudad: de la planificación a la privatización*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1994.
- J. CAVALCANTI y M. BENDINI, "Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina", en N. GIARRACA (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- G. CUCULLI y M. MURMIS, "Pluriactividad entre productores agrarios: un proyecto sobre el partido de Lobos (provincia de Buenos Aires)", trabajo presentado en las *Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti*, Buenos Aires, Mimeo, 1998.
- D. ESCOLAR, "Subjetividad y estatalidad: usos del pasado y pertenencias indígenas en Calingasta", en S. BANDIERI (coord.), Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social, Neuquen, Educo, 2001.
- M. GIORGIS, "Urkupiña, la Virgen Migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano gran Córdoba", en *Avá Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Misiones, 1998
- S. GOMEZ y E. KLEIN, "El trabajo temporal en la agricultura latinoamericana", en *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, Santiago de Chile, FLACSO-PREALC, 1993.

- A. GRIMSON, Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- R. GUBER, *La etnografía. Método, campo y reflexividad,* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.
- A. GUTIERREZ, *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- S. HINTZE, *La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones*, Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas, 1987.
- L. KROPFF, De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche. Buenos Aires, Mimeo, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UBA, 2001.
- C. LOZANO, *Catástrofe social en Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Mimeo, 2002.
- C. LOZANO y T. RAFFO, *Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias*, Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Mimeo, 2004.
- T. H., MARSHALL, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1959.
- S. ORTIZ, "Los mercados laborales a través del Continente Americano", en S. APARICIO y R. BENENCIA, *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.
- E. PEREZ, "Hacia una nueva visión de lo rural", en N. GIARRACA (comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- PROMEBA, *Informe social del Barrio Perón*, Municipalidad de Cinco Saltos, Mimeo, 2002.
- M. RADONICH, "La multiocupación de las familias de trabajadores rurales de los asentamientos en el Alto Valle tradicional de los ríos Negro y Neuquén". Ponencia presentada en las *Terceras jornadas interdisciplinares de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Mimeo, 2003.
- M. RADONICH y N. STEIMBREGER, "El trabajo rural en tiempos de reestructuración. Los asalariados frutícolas de los asentamientos periurbano-rurales del tradicional Alto Valle de Río Negro y Neuquén", ponencia presentada en las *Jornadas PreASET*, Neuquen, Mimeo, 2003.
- G. SCHIAVONI, Colonos y ocupantes, Posadas, Editorial Universitaria-UnaM, 1995.
- V. TRPIN, Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

- V. TRPIN y P. VARGAS, "Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso", trabajo presentado en el *II Congreso Nacional de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2004.
- H. VIDAL, "La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio", en A. GRIMSON (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS-La Crujía, 2000.
- P. WILLIS, "Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción", en H. VELASCO LAILLO y otros (editores) *Lecturas de antropología para educadores*, Madrid, Trotta, 1993.
- E. WOOD. "El concepto de clase de E.P. Thompson", en *Revista Zona Abierta*, España, Closas Orcoyen, 1984.

<sup>1</sup> Magister en Antropología Social, Becaria Doctoral Interna CONICET-Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, vtrpin@ciudad.com.ar, Perú 238, 8324, Cipolletti, Río Negro, tel. 0299-4770760.

El trabajo de migrantes en áreas rurales ha sido observado a lo largo del país por diferentes estudios socio-antropológicos (Archetti y Stolen, 1975; Bartolomé,1974; Benencia, 1997).

- La presencia de chilenos sigue siendo significativa en la zona, aunque no equiparable a los términos ascendentes registrados por otros flujos de migración limítrofe o latinoamericana en el país. Según datos del INDEC del 2001, del total de migrantes limítrofes en la provincia de Río Negro (51.001 personas), los chilenos representan el 95.3%. De un total poblacional de 552.822 en el año 2001, la población chilena asciende a 48.603, es decir, aproximadamente un 9% de población rionegrina es de origen trasandino.
- Atendiendo a estos cambios que pueden enmarcarse como parte del fenómeno migratorio, es que resulta substancial el uso de la etnografía como un enfoque, que, a partir de la observación participante y de entrevistas, permite elaborar una descripción de condiciones y definiciones sociales que no quedan plasmadas en documentos escritos u oficiales, así como recuperar representaciones de lo que piensan y dicen la variedad de sujetos partícipes de la dinámica social, "de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (...) (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos" (Guber, 2001:15).
- Y En la región de la Patagonia, a abril del 2004 la tasa de desocupación era de un 9,5 %, mientras que la tasa de indigencia un 14,1 % y la de pobreza un 34,5% (Raffo y Lozano, 2004).
- vi También existen diferentes posturas en relación a las nociones de "estrategias de supervivencia", "estrategias familiares de vida", "estrategias de sobrevivencia" (Hintze, 1987; Cariola, 1994).
- vii Cabe aclarar que ante el estado, transformarse en migrante con derechos depende de su legalidad, es decir, de obtener un documento de extranjero o naturalizarse. Sin embargo esta legalidad no parece garantizar en todos los casos el acceso pleno a la ciudadanía, en tanto obtener la igualdad de derechos y obligaciones con los demás

miembros de la comunidad a la que se pertenece, en este caso, "comunidad" a la que se accede por opción residencial y no por lugar de nacimiento (Marshall, 1959). Las distancias y limitaciones de contar con la legalidad de residencia y gozar del ejercicio de la ciudadanía en tanto migrante y trabajador es objeto actual de mis observaciones. "iii En nuestro país varios autores plantean su preocupación por las "estrategias de contra - estigmatización" frente a situaciones de discriminación: "la connotación positiva más importante de 'boliviano' en los ámbitos 'no bolivianos' se refiere, fundamentalmente, a su buen desempeño laboral, entendiendo por esto el ser 'baratos', 'no protestar' y 'aguantarse' varias horas de trabajo", abriendo la posibilidad de un uso pragmático de la identidad nacional (Grimson, 1999). Así, y siguiendo en la línea de éste y otros investigadores (Giorgis, 1998; Vidal, 2000; Escolar, 2001; Kropff, 2001; Briones, 2004), la construcción de las identidades de las familias de migrantes no reproduce una pertenencia original sino que dialoga con nuevos contextos y en nuevas condiciones.

ix En un trabajo realizado con Patricia Vargas observamos la construcción de la identidad étnica como un modo de producción y reproducción de lugares y puestos de trabajo, a partir del cual los paraguayos y los bolivianos se identifican como trabajadores en diferentes rubros de la construcción y los chilenos como trabajadores rurales en la fruticultura. Analizamos la adscripción étnico-nacional de familias de migrantes como un recurso activado en determinados contextos, en nuestro caso, laborales. Lejos de caer en un análisis instrumentalista o voluntarista, que califica la etnicidad como una estrategia de competencia o como un elemento de elección racional de los agentes sociales, observamos que las posibilidades de afirmación de una identidad depende de la probabilidad real de tal afirmación, es decir, del conjunto de las relaciones que definen su contexto (Trpin y Vargas, 2004).